

LA LITURGIA DIARIA DE LOS MEDIOS MASIVOS: LOS HOROSCOPOS

Jesús M^a Aguirre, s.j.

Después de una década de análisis de diversas manifestaciones religiosas en el mundo de los medios de difusión he llegado a la conclusión de que la forma más cotidiana y permanente de impregnación sacral de la sociedad corresponde al género llamado de los horóscopos. Más que con las intervenciones esporádicas del Papa, las declaraciones eventuales de los Obispos, o los comentarios dominicales del clero sobre el evangelio, hoy en los medios masivos, nos encontramos con un acompañamiento diario de los astrólogos. Como tal género está desprestigiado en ciertos ámbitos ilustrados y ha sido descalificado como una excrecencia mágico-supersticiosa por la Iglesia, apenas le hemos prestado atención al hecho de su permanencia pertinaz en el lenguaje de la vida cotidiana y su penetración honda en el mundo de los medios modernos, que creíamos tan resistentes a los mensajes religiosos.

Desde las fórmulas cotidianas del lenguaje común sobre “la buena y mala suerte” y los proverbios sobre quienes nacen con “estrella” o “estrellados”, hasta las preguntas de los padres sobre el “destino” futuro de un hijo, implican un saber común lleno de supuestos astrales. También las conjeturas de los gobernantes sobre el “clima” político y los presagios de los economistas sobre el “horizonte” del país, e incluso las lecturas de los eclesiásticos sobre los “signos de los tiempos”, están cargados imperceptiblemente de una

mitopoiética astrológica, que sirve para llenar la incompletitud de unos discursos fragmentarios de la realidad. Distinguimos lo mítico de lo práctico y nos damos por satisfechos. Un estrato pertenecería a la dimensión estética, poética, o religiosa y el otro a lo empírico o funcional.¹ Y para no complicarnos la vida socialmente relegamos el primero al ámbito de lo privado y el segundo al espacio de lo público.

En los tratados de teología y catequesis, al tratar particularmente el primer mandamiento, se condena una serie de expresiones cuasi religiosas que van desde la magia, la hechicería, la adivinación, etc., por tratarse de técnicas manipulatorias de la divinidad, pero en la historia de las religiones las distinciones no fueron tan claras -la Biblia es una buena prueba de ello- y, siempre, se podrá argüir que también los sacramentos y las premoniciones de videntes o profetas son susceptibles de un tratamiento mágico. Por otra parte hasta los expertos en economía, que gozan de un sobrado prestigio en nuestras sociedades, no parecen tan seguros de sus saberes cuando ironizan sobre su tarea -compartida por políticos y gobernantes- de formular predicciones y después explicar las causas por las que no se cumplieron.²

Hoy la presentación sin encubrimientos en la palestra pública de un tipo de discurso como el astrológico, que creíamos superado en el occidente racionalista y secularizado, nos ha obligado a tomar una conciencia refleja de las escisiones de nuestro discurso y hasta de nuestra esquizofrenia conductual. Por ello creo que merece la pena describir el fenómeno e intentar explicarlo tanto desde una perspectiva sociológica como teológico-pastoral.

- Anotaciones previas sobre la vigencia de la astrología

La astrología, como arte de determinar la influencia de los astros en el acontecer terreno remonta a la más alta antigüedad. Ya en la religión babilónica y persa, los magos, que ejercían funciones sacerdotales, poseían un saber astronómico, que era interpretado como saber oculto para determinar un comportamiento sacral o político. En el Egipto de los faraones correspondía a los sacerdotes-magos anticipar las inundaciones del Nilo, extrayendo de lo alto la "verdadera voz".

Si bien la Biblia abomina de los hechiceros, se nutre de las cosmogonías de su entorno cultural y muestra que ciertas prácticas mágicas pueden estar al

servicio del anuncio y del obrar de Dios (Gn 30,14; 30,37; 1 Re 17, 17-24; 18,42; 2 Re 2,8; 2,19-22...). El exegeta Schiffers asegura que “según la Biblia no se puede decir que haya que negar este estrato mágico en el hombre”.³ La crítica contra los hechiceros proviene de la pretensión de su independencia ante Yahvé, tentación que está presente también en las expresiones legítimas del catolicismo (Ex 22, 17; Miq 5,9ss.). Los griegos equiparaban la hechicería a la magia y dejaron su herencia astrológica a los romanos.

En la antigüedad helénica la ciudad de Alejandría, lugar de confluencia donde se reúnen los saberes orientales y griegos, se había convertido en un centro de observación rigurosa de los astros, y fue durante años depositaria de ese arte, que los árabes expandieron en occidente a lo largo de la Edad Media.⁴ Tomás de Aquino admite los principios de la astrología con la única limitación de que la libertad humana no podía estar sometida a la necesidad astral. Para fines del medievo se distinguía entre la astrología judiciaria -influencia en el destino humano-, la natural -influencia en la naturaleza- y la esférica -base de la astronomía—. El año 1555, Nostradamus con su libro de profecías “Centuries astrologiques” marca el hito máximo de esta evolución de la astrología y otras prácticas ocultas, algunas de cuyas manifestaciones no controladas por la Iglesia terminarán siendo condenadas y otras reasimiladas con connotaciones cristianas. En general, las diversas mánticas occidentales desde la carta astral, la numerología y la cábala, la lectura de las manos y de las cartas, no son sino técnicas que se basan en una concepción astrológica.

También en las culturas precolombinas maya, azteca e inca, se hallan vestigios de amplios conocimientos astronómicos, que sirvieron de base a la elaboración de las cosmogonías y de los calendarios, pero la acción evangelizadora de la Iglesia colonial transmutará sus contenidos, sustituyendo claves y referencias, sin lograr siempre éxito en la aculturación.⁵ La religiosidad latinoamericana, no solamente la popular, está pervadida de “remedios”, “hechizos”, “fórmulas” mágicas de carácter sincrético, que reciben de los lugares, de la hora, de las estaciones, de los astros una parte de su eficacia.

Lo sorprendente de esta trayectoria es que una vez decretada la defunción de la astrología por la constitución de la ciencia astronómica moderna, que tuvo a Kepler y Newton -ambos también astrólogos- entre sus fundadores, aquella no solamente haya seguido perdurando vergonzantemente en los

entresijos de la vida cotidiana, sino que además haya reaparecido con plena vitalidad pública a partir de los años 50. En su desarrollo conceptual hay que reconocer la fecundación de la psicología individual -André Barbauf- y de la misma astronomía -J.P. Nicolo-. Más recientemente con Dane Rudhyar, fundador de la astrología humanista, se presenta como una filosofía y un arte de vivir de cara a los grandes problemas de la humanidad. Paradójicamente el ocultismo, al menos astrológico, se ha vuelto en una de las fórmulas más visibles y universales de interpretación cotidiana de la vida a través de los medios de comunicación. Ahora bien, en este recorrido de legitimación social contemporánea nos interesa constatar tres hechos culturales significativos.

En primer lugar, la astrología con su carácter sacral, pero a la vez utilitario, se enraiza en la cultura cotidiana tanto oriental como occidental, a través de la organización de los calendarios, que pautan, organizan y dan sentido a la vida diaria. Todavía hoy los almanaques tradicionales con sus ciclos litúrgicos de eterno retorno y su santoral arquetípico no son sino una versión más próxima a las cartas astrológicas, que a las modernas agendas de planificación, plenamente secularizadas.

En segundo lugar, a pesar del sentido cada vez más histórico que hay sobre el acontecer social, las personas por su condición antropológica, necesitan controlar los hechos y las conductas imprevistas a través de métodos rutinarios para reducir la incertidumbre en las decisiones cotidianas y aun planear anticipatoriamente el futuro del grupo de pertenencia.⁶ En fin, si bien en todas las épocas, ha persistido el deseo de integración con el universo, la búsqueda de la armonización con la naturaleza se ha convertido hoy en uno de los leit-motiv principales de la cultura, y la astrología articula con énfasis este reclamo ecológico.

- La difusión de la astrología en los medios masivos venezolanos

Cabría suponer que las modernas tecnologías de la difusión serían las más impermeables a esos vestigios arcaicos, remanentes de una cultura agraria tradicional. Pero sorprendentemente han logrado una integración tal que se han convertido en un género, considerado imprescindible en los medios. Y tal integración no ha sido por la vía de los motivos temáticos que se prestan a mensajes sensacionalistas, sino por la constitución de unas secciones

especializadas, que ya forman parte de la estructura morfológica de los diarios y de los programas de radiodifusión. En los medios venezolanos, si exceptuamos el diario "La Religión", todos los periódicos nacionales, incluidos los más "serios", incorporan su sección de horóscopos, y en las coyunturas particulares como el fin del año prodigan páginas y suplementos con los pronósticos para el siguiente. El diario "El Nacional" se jacta de mantener la columna desde su fundación en 1943 con las firmas de los astrólogos A. Stella, Alfa D.K., Levi D.K. y, últimamente desde 1988, José Hernández.⁷ Al finalizar el año siempre ofrece las cartas de los astrólogos más famosos (ver el 31-12-1995). También "El Universal", aunque sin tanto exhibicionismo no tuvo reparos al comienzo del año en otorgar la posición de la primera plana y hasta un despliegue impreso mayor al pronóstico astrológico para 1995 que a la Asamblea del Episcopado Nacional.⁸ En el último día del año ofrece en su suplemento de "Estampas" las predicciones para 1995, con la firma de su astróloga Adriana Azzi. Pero, sin duda, el propulsor mayor de estos mensajes es la Cadena Capriles que, además de sus secciones periodísticas, produce y distribuye revistas como "Cábala", "Esotéricas", "Africanía", etc.

En el medio radiofónico son habituales las aperturas de programación con una combinación que destaca la mención de los santos del día -en general sin referencias ejemplares de su vida o milagros- y la interpretación de los signos del zodiaco, desglosado hasta con lujo de detalles. Algunas emisoras, como Mágica 99.1 FM, han creado un espacio con su astrólogo de turno, y otras, con menor compromiso, convocan a expertos en la materia bajo el género de la entrevista. "Nuestro insólito Universo", aunque con su particular estilo, sostiene a través de Radio Nacional AM y otras emisoras la favorabilidad hacia las manifestaciones paranormales, ligadas al ocultismo y la astrología. Por su parte los canales de televisión, más allá de la profusión de películas y seriales sobre narraciones regresivas y anticipatorias, nos ofrecen habitualmente programas inspirados en la lógica de la interpretación astrológica como en el caso de "Horangel y los doce del signo" y otorgan apoyo a servicios astrológicos de cantantes como Celia Cruz y su "círculo psíquico".

Pudiera pensarse que el mundo del libro con tradición más ilustrada mostrara más impermeabilidad a estas supercherías, pero en las Ferias de Libro de Caracas en 1994 y 1995 los stand sobre oráculos, astrología, adivinación,

cartomancia y quiromancia, competían por el primer lugar de ventas con los llamados libros de “autoayuda”, mientras las publicaciones de teología católica o protestante, aun de divulgación, son producciones reducidas a un par de librerías especializadas como “Estudios” o “Paulinas”, los títulos de Conny Méndez y Louise Hay, ambas metafísicas, repletan las vitrinas de la ciudad. Es decir, que la orientación cotidiana que emana de los medios de comunicación va realimentada con una formación autodidacta, provista por las grandes editoriales o dirigida por la Gran Fraternidad Universal y otros grupos.

No contamos con estadísticas venezolanas sobre los adeptos, pero las 30 mil personas que han buscado la asesoría de Adriana Azzi, las invitaciones cursadas por empresarios y banqueros al astrólogo colombiano Mauricio Puerta Restrepo, la polémica periodística suscitada en torno al “Espíritu de la Navidad” a finales de 1995, la carta astrológica publicada sobre el Presidente -Acuariano- de la República, la aparición de nuevos suplementos como la Sibila y otros síntomas, nos dan a entender que la astrología no solamente ha cobrado legitimidad pública, sino que está extendiéndose con celeridad.

En una entrevista al conocido psiquiatra venezolano Edmundo Chirinos, con motivo del Festival del Libro, éste declara que el renacer del pensamiento esotérico, mágico, seudorreligioso se deriva del “cuadro desesperado de la situación actual: crisis socio-económica, desempleo, desesperanza, drogas, divorcios”.⁹ La argumentación nos parece parcialmente explicatoria de un incremento en las ventas del festival, pero insuficiente para dar razón del enraizamiento de la astrología. Porque si tal hipótesis fuera cierta habría que suponer su desaparición o declive en los países más desarrollados o en etapas de buen desenvolvimiento económico, tal como aseveraba nuestro filósofo desaparecido Juan Nuño.¹⁰ Pero en este tiempo de “retornos de los brujos” y de la “revancha de Dios”, los datos contradicen esa suposición de los ilustrados. El debate actual sobre la supuesta exclusión recíproca entre modernidad y religión es una buena prueba de ello.¹¹

- Influencia mediática y auge astrológico en los países avanzados

El análisis de contenido de Theodor W. Adorno sobre tres meses de predicciones astrológicas entre 1952 y 1953 en el diario “Los Angeles Times” nos da cuenta de los estímulos específicos que actúan sobre los adeptos de la

astrología en una sociedad expansiva como la norteamericana y que no son estrictamente de carácter económico-social. En esas fechas no solamente están en auge las secciones astrológicas, sino que surgen numerosas revistas especializadas como: "Forecast", "Astrology", "Guide", "American Astrology", "True Astrology", "Everyday Astrology" y otras de tipo "pulp", que atienden a conjuntos socialmente diversificados y suponen entre los destinatarios a numerosos profesionales.¹²

A su entender la turbiedad de la astrología no es otra cosa que la turbiedad imperante entre diversas áreas científicas que no es posible unir de modo válido. Y, haciendo eco de Spengler, alude al cavernícola moderno que mora, por así decirlo, en la cavidad entre las ciencias organizadas que no abarcan la universalidad de la existencia. La falta de "síntesis" en el sentido filosófico clásico y la creciente fe en los hechos, realimentada por la profusión de mensajes de los medios de difusión, hace que la información propenda a reemplazar a la penetración y la reflexión intelectuales. La astrología con su elemento de semierudición, vinculando hechos verídicos como los movimientos astrales a reacciones psicológicas comúnmente conocidas, responde a los principiantes en el ejercicio de reflexionar que se sienten insatisfechos con la superficialidad de la mera subsistencia y van en pos de una "clave":

"De manera que la astrología expresa el callejón sin salida al que ha llegado la división del trabajo intelectual, no sólo en sentido objetivo, sino asimismo desde el punto de vista subjetivo por cuanto va dirigida a aquellos cuyas mentes han sido condicionadas y pervertidas por esa división del trabajo. La fiebre astrológica ha de interpretarse ante todo como la explotación comercial de esta mentalidad, tanto en cuanto presupone como en cuanto corrobora las tendencias regresivas".¹³

La industria cultural saca así a la astrología del ambiente "hechiceresco" para convertirla en un producto "respetable", que permite su utilización comercial a gran escala. Para Adorno habría un paralelismo entre el desarrollo de los grandes estudios cinematográficos, que sacan al cine de las barracas de los parques de atracciones, promocionando el sistema de estrellas, y los comerciantes de la astrología con el lanzamiento de sus figuras señeras.

Sin embargo, tres décadas después, la sociedad estadounidense no parece

haberse desengañado de sus astrólogos. En 1986 una encuesta de Gallup entre los jóvenes encontró que un 46% creen en la percepción extrasensorial (PEX), 52% en la astrología y un 19% en la brujería. Más próximo a nuestros días la misma casa encuestadora, pero esta vez en una investigación sobre adultos, halló que un 49% creen en el PEX, 49% en posesiones diabólicas, 36% en telepatía y 25% en astrología (14). Más aún ésta pervade otras áreas, hasta las consideradas más impenetrables a devaneos imaginativos. Con la firme creencia de que los acontecimientos celestiales afectan los terrenales, incluidos los mercados bursátiles, Arch Crawford, astrólogo profesional, quien estudió matemáticas y física y es además graduado de Merrill Lynch, calcula los cambios porcentuales en el Dow Jones desde 1987 y relaciona esos datos con sucesos astronómicos para trazar predicciones. Su objetivo es identificar las oportunidades bursátiles según los ciclos planetarios y realizar el análisis técnico. La suscripción mensual a su Boletín cuesta 250 dólares y entre más de un millar de clientes se incluyen directivos de varias casas regionales de corretaje, y ejecutivos tanto europeos como asiáticos. Sus críticos alegan que “la teoría de la caminata aleatoria permite que todo el mundo tenga un buen año ocasionalmente”.¹⁵

Hoy, a través de Internet, lo mismo es posible consultar la “Divination Web” (Red de Adivinadores), que agenciar la “Horoscope Card de Mastercard” (Tarjeta Horóscopo de Mastercard). También las perspicaces compañías de software han creado el programa “Astrolabe” para realizar transacciones basadas en las estrellas. Según David H. Thorne, ex agente de bienes raíces, que ahora dirige “New Age Publications” -editorial del movimiento de la Nueva Era-, uno de cada tres estadounidenses busca formas alternas para mantenerse sano, recuperar la salud, y lograr la armonía interior. Solamente las ventas de productos y alimentos naturales anualmente suman seis mil millones de dólares, la música de la Nueva Era totaliza mil millones de dólares, y los libros de autoayuda con su nueva espiritualidad cósmica se han convertido en otra veta substancial.

Pero tampoco el continente europeo, a pesar de su solera intelectual, es ajeno a este alumbramiento acuariano. Ya en 1960 Pauwels y Bergier escribieron sobre el amanecer de la magia.¹⁶ Solamente en Francia para 1988 había más de 40 mil videntes y astrólogos de todos los géneros. Casi dos veces más que sacerdotes. Y se calculaba que unos ocho millones de franceses

recurrían habitualmente a prácticas mágicas.¹⁷ Entre las publicaciones más exitosas se encuentran “Astres”, “Quel avenir madame”, “Astral”, “Horoscope”, “Astrologie pratique”, “Conscience magazine”... El sociólogo francés Salvador Juan, quien ha realizado algunas observaciones etnográficas estima que el 90% de los usuarios de los servicios ocultistas son mujeres de todas las edades, pero con mayoría entre 30 a 40 años. Actualmente el Instituto Francés de Astrología propone seminarios para la formación de futuros profesionales, expertos en “organizar síquicamente la fuente del comportamiento” y desarrollar “una conciencia más aguda de libertad”. Ante esta competencia las religiones institucionalizadas han optado por librar un combate más abierto en los medios de comunicación proponiendo la estrategia de ayudar a encontrar el sentido de la vida y así contrarrestar las formas desviadas de buscar la voluntad de Dios.¹⁸

Para Salvador, quien conoce los procesos de revitalización religiosa y sigue en buena parte la interpretación de Maffesoli sobre las transformaciones postmodernas, “los cultos sincréticos son formas de participación emocional y de neotribalismo que el sociólogo no puede ignorar y que se traducen efectivamente, a través de la sumisión a la suerte, al destino, a la magia, a los astros (etc.), y en consumo de juegos de apuesta y azar”.¹⁹ La secularización en los medios urbanos franceses afectaría intensamente a un tercio, débilmente a otro tercio, y el resto estaría en un proceso de recomposición de una nueva religiosidad, que escapa a las estructuras instituidas y está más adaptada a la sociedad programada que avanza, los vectores de la comunicación y de la informática: temas astrales o videncia en radio y televisión, por minitel o por teléfono, horóscopos informatizados, etc.

Los estudios mencionados se orientan más a explicar las pulsiones, necesidades y disfunciones de los grupos en una etapa de transformación de las sociedades modernas, pero no ahondan, sin embargo, sobre las formas como se estructuran los nuevos modos de percepción mágica o religiosa. Una investigación longitudinal realizada en Helsinki sobre la formación de las actitudes religiosas de los jóvenes fineses a lo largo de diez años nos arroja más luz al revelarnos la existencia de tres tipos diferentes de visiones del mundo: una religiosa, otra mágico-metafísica y la tercera cuasi-científica. La primera vendría conformada por las tradiciones familiares y la formación cristiana y sería la más consistente en el tiempo. La segunda, nutrida en la niñez por las

creencias en seres mágicos (Pato Donald, las Hadas, Superman, Santa Claus...), evolucionaría, sobre todo entre las muchachas, hacia percepciones de carácter mítico, en las que ciertas regularidades pueden ser influenciadas por métodos mágicos como los horóscopos y las adivinaciones. La tercera, forjada sobre todo por la televisión, se nutriría de los progresos científicos vulgarizados por los medios de difusión.²⁰

Hecha la salvedad de que estos estudios pertenecen a otras culturas, pero sabiendo que las culturas urbanas juveniles tienden a cierta homogenización, cabe suponer que los tipos de religiosidad segundo y tercero, muy comunes en las sociedades occidentales, sean proclives a sumarse a las nuevas ofertas religiosas, ya que las formas semieruditas de astrología ofrecen un carácter sincrético de conocimiento metafísico-mágico y cuasi-científico.

- De la crítica ilustrada de la astrología a la nueva pastoral

El conjunto de estudios mencionados coincide en señalar como causa de este repunte astrológico: la necesidad de reasegurar a las personas la existencia de un orden y control sobre lo que de otro modo les parece un universo caótico; esta solicitud se incrementaría en períodos de incertidumbre, y las nuevas formas más flexibles y adaptadas a la cultura del entorno parecen ir ocupando el lugar de repliegue de las religiones tradicionales. Sin embargo, también hay que añadir que en aquellas zonas y grupos, en que existe una creencia más arraigada y consistente el número de cultores de estas prácticas es bastante menor.²¹ La creencia religiosa moderna, una vez superada la crisis galileana, va madurando su fe con la integración -previo discernimiento- de los datos que le suministran las ciencias. Así ha tenido que recomponer su imaginario con una cosmología distinta de la bíblica y a la vez responder a la disyuntiva que plantea la irreconciliabilidad entre lo mágico y lo científico, o en nuestro caso entre los conocimientos astrológicos y los astronómicos o astrofísicos. El creyente ilustrado comparte con la crítica racional y científica el cuestionamiento de la astrología. A su vez tal incompatibilidad obliga a los astrólogos a una regresión intelectual, que antaño era innecesaria, pues todos compartían el punto de vista geocéntrico y antropocéntrico. Pero hoy esta visión que la acompaña es un completo anacronismo. Por eso recalca Adorno que hay que buscar a qué demandas pulsionales responde la aceptación de esta "superstición secundaria".

La razón última parece estar, como ya se ha dicho, en el deseo de controlar o influir en el curso de los acontecimientos que afectan a la existencia. Pero en el manejo de esta pulsión de personas con mediana formación se añade la táctica autoritaria de no revelar nunca la mecánica del sistema a los clientes y de presentar los resultados con un superrealismo expresivo, que juega con abundantes percepciones empíricas de tipo visual y psicológico, acompañadas de un lenguaje energetista y de unas cartas astrales que poseen aura científica. En efecto, como señala Adorno, “la confusión creada a raíz de interpretaciones erróneas de los recientes avances de las ciencias naturales (en concreto de la sustitución del concepto de materia por el de energía que parece inducir a despropositados constructos) coadyuvan a la predisposición a relacionar lo que no está relacionado”.²² Pareciera, pues, que la piedra filosofal de la energía con su difusa interpretación permite a muchos integrar una visión de la vida, que se les aparece compleja y desintegrada.

La solución ilustrada que propone Adorno se reduce a transparentar el “engaño básico”, es decir, la conexión arbitraria de lo inconexo con la ayuda del actual conocimiento científico y de las recientes concepciones astrofísicas. Parece razonable que una formación religiosa debiera integrar este enfoque crítico, aunque no nos parece suficiente para dar razón de la especificidad de la experiencia de lo sagrado y, particularmente de lo místico.

La otra explicación que apunta Salvador Juan desde las ciencias sociales sobre el repunte del esoterismo tiene que ver con las demandas insatisfechas de identificación en las sociedades urbanas, fragmentadas y anómicas. La pérdida de las integraciones primarias y la atomización de los núcleos tradicionales de familia, vecindario, iglesia comunal, impulsa a la búsqueda de sustitutivos neotribales en situaciones de inseguridad, angustia decisional, incertidumbre social. Su crítica se centra en que la astrología, si bien satisface algunas de estas necesidades, congrega en torno a sí personalidades con la más débil capacidad de acción y de proyección, es decir, quienes en términos tourainianos constituyen un “anti-movimiento social”. Cabe preguntarse si nuestra pastoral en muchas situaciones no adolece de la misma deficiencia, pues los fieles de la astrología y los asistentes a nuestras iglesias tienen un perfil semejante de ascendiente femenino y adolecen del mismo déficit. Más aún dado el carácter sincrético de muchas expresiones religiosas participan de ambas ofertas. Los horóscopos habitualmente abren su sección con el santo del

día, incorporan numerosos consejos de inspiración bíblica, y marcan una distancia razonable sobre el supuesto determinismo que se les atribuye. De hecho para muchos jóvenes, incluso universitarios, la participación en varios movimientos y prácticas no es excluyente, “podemos -dice uno- optar por el budismo el lunes, el yen el martes, el sufismo el miércoles, y tener libre el resto de la semana”.²³ ¿Por qué no adherirse el “week end” al encanto de la astrología servida en casa con el menú de los horóscopos personalizados en lugar de molestarse en otros encuentros increpadores y repetitivos como la misa dominical, que incrementan la culpabilidad y la desestima?

Cuando la competencia ofrece una posible identificación en torno a problemas de interés personal como la salud, el dinero y el amor, ¿qué estímulos lanza la fe cristiana?, ¿sobre qué motivaciones desarrollamos una identidad eclesial, que acentúe el sentido comunitario y ético por sobre el ritualismo?²⁴ Tenemos claro que la piedra de toque del compromiso con los pobres, es la criba fundamental de un tipo de mentalidad que es capaz de yuxtaponer sincréticamente todo tipo de experiencias, que racionalmente mide la economía del esfuerzo, pero el énfasis en la dimensión macro-política, como cauce predominante de identificación, corre el riesgo -más allá de su devaluación actual- de relegar el nivel de las microrelaciones que se tejen cotidianamente. Y, hoy muchas de las relaciones identitarias se recrean en nuevos espacios urbanos a través de las modalidades de la atención personal, la escucha, el consejo oportuno, que pueden ser presenciales o vehiculadas por los medios de difusión, cada vez con más capacidad interactiva.²⁵ A medida que avanza el urbanismo, y las antenas sustituyen a las campanas, me pregunto si buscamos “las reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la religiosidad popular en el horizonte de una civilización urbano-industrial” (DP N° 466).

Cabe, por fin, plantearse un problema más fundamental para la misma teología, como discurso religioso, ya que la astrología refleja la conciencia de los intersticios entre las ciencias, y particularmente la desconexión entre éstas y las vivencias cotidianas. Ante esta apuesta el pensamiento racionalista ilustrado continúa perplejo. En un mundo pragmatista de especialización progresiva y de fragmentación esterilizante de visiones, cuando el discurso científico-tecnológico cada vez es más cuestionado, se clama por un nuevo modo de pensar. Algunos, desde una perspectiva intelectual, como Gilbert

Durand, inspirados en el esfuerzo de Bachelard, Mircea Eliade, Jung, Kerenyi, abogan por la necesidad de lanzar puentes entre las ciencias humanas para desembocar en la ciencia del hombre;²⁶ otros propugnan la revolución psicológica de la humanidad, sea nutrida por las mismas fuerzas ocultistas, tal como plantea Culleré,²⁷ o con la vuelta a una nueva gnosis, como desearía Juan Liscano. Este pensador venezolano expresa: “Siento que debo precisar, en medio de la indiferencia general por el desarrollo del espíritu, la convicción de que se avecina una nueva era, un renacimiento religioso indetenible [...] la exaltación del Evangelio de Acuario [...] el New Age avanza y avanza la búsqueda del esoterismo clásico, de magia blanca, de revelación divina”.²⁸

Estos últimos pensadores, ambos latinoamericanos, lamentan que la Iglesia Católica no haya sido capaz de rescatar las estructuras occidentales y occidentalizadas de su marasmo, dado el ascendiente del que gozó en el pasado y del que fue depositaria en muchos siglos. Me parece saludable la recurrencia, que hacen al valor de lo mitopoiético, típico en nuestro pensamiento latinoamericano, para el conferimiento de sentido a la existencia.²⁹ En el seno mismo del catolicismo se han desarrollado históricamente corrientes esotéricas, cuyo repunte ha sido interpretado como reacción al racionalismo teológico imperante. El gran teólogo Hans Urs von Balthasar en su introducción al libro “Los Arcanos mayores del Tarot” aludió a la corriente humanista, que trataba de enriquecerse con la penetración en la ciencia esotérica de judío y paganos, y, “reuniendo así las luces diseminadas de la revelación, esperaba dar nueva vida a la yerta teología cristiana”.³⁰

Sin embargo, no comparto los pronósticos tremendistas de Liscano, preñados de maniqueísmo antitecnológico y sin discernimiento histórico. De su fuerte protesta podemos asumir dos retos para la práctica teológica actual: en primer lugar, la crítica a la fragmentación del discurso cientificista moderno -incluido el de la teología impregnada por el positivismo-, que instrumentalmente presenta una pluralidad de mundos extraños los unos a los otros; y, en segundo lugar, la delación de la ausencia de una teología dinámica, presente en la palestra intelectual de nuestros días -capaz de embarrarse en la comunicación pública- y accesible en la corriente cotidiana de la vida de nuestro pueblo, más allá de los muros de las iglesias y de los centros clericales de formación. El auge actual de la astrología nos recuerda que cuando el discurso teológico se hace cada vez más restringido y esotérico, los

horóscopos, cual liturgia cotidiana con su santoral y consejos, suplen las funciones impostergables de ofrecer el don de consejo y de acompañar al pueblo en la supervivencia diaria.

NOTAS

1. AGUIRRE Jesús M., "Pensamiento postilustrado sobre la experiencia mítico-religiosa", en *Temas de Comunicación*, 5 (1994) 7-21.

2. MAZA ZAVALA, D.F., "El fantasma del tiempo: 1996", en *El Nacional*, 27 de diciembre de 1995, p. A-4.

3. BAUER J., (dir.), *Temas candentes para el cristiano*, Herder, Barcelona 1975.

4. POUPARD, P., (dir), *Diccionario de las Religiones*, Ed. Herder, Barcelona 1987.

5. GRUZINSKI Serge (1991), *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*.

6. ELIADE Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ed. Emecé, Buenos Aires 1968.

7. *EL NACIONAL*, 1 de agosto de 1988, p. C-5.

8. *EL UNIVERSAL*, 8 de enero de 1995, p. 1-1.

9. *EL UNIVERSAL*, 16 de noviembre de 1995, p. 2-15.

10. NUÑO Juan, "La religión del Tercer Mundo", 31 de enero de 1990.

11. FORTIN-MELKEVIK Anne (1992) "La exclusión recíproca de la modernidad y de la religión en algunos pensadores contemporáneos: Jürgen Habermas y Marcel Gauche", en *Concilium*, 224 (1992) 87-99; véanse las obras: GAUCHET M., *Le déchantement du monde*, Gallimard, París 1985; KEPEL G., *La revancha de Dios*, Ed. Anaya & Mario Muchnik, Madrid 1992.

12. ADORNO T.W., *Bajo el signo de los astros*, Ed. Laia, Barcelona 1986, p.21 ss.

13. ADORNO T.W., *op. cit.*, p.122.

14. PEÑALOZA I. GARCIA R. (1992), "La verdad científica: aspirinas místicas", en *El Diario de Caracas*, p. 9.

15. *EL NACIONAL*, "Astrólogos de las finanzas", 19 de marzo de 1995, Economía/6.
16. PAWELS L. - BERGIER J., *Le matin des magiciens*, Ed. Gallimard, Paris 1960.
17. HEBRAD Monique, "Voyance et astrologie", *Panorama: le mensuel chrétien*, N° 227, Juin 1988.
18. JUAN Salvador, *Sociologie des genres de vie*, P.U.F., Paris 1991.
19. JUAN Salvador, *op. cit.*, 95.
20. HELVE Helena, "The Formation of Religious Attitudes and World Views: A longitudinal Study of Young Finns", *Social Compass* 38-4 (1991) 373-392.
21. BAINBRIDGE y STARK, *Sociological Analysis*, 41-3 (1980) 199-214.
22. ADORNO T.W., *op. cit.*, p. 121.
23. LUENGO Enrique, "La religión y los jóvenes de México: ¿El desgaste de una relación?", en *Cuadernos de Cultura y Religión*, Universidad Iberoamericana, 3 (1993) 262.
24. *PRO MUNDI VITA*, "¿El desarrollo engendra la secularización?", N°11 (1989).
25. MAISONNEUVE Jean, *Ritos religiosos y civiles*, Herder, Barcelona 1991.
26. DURAND Gilbert, *De la mitocrítica al mitoanálisis*, Ed. Anthropos, Barcelona 1993, p.8 ss.
27. CULLERES Carlos, *Alción: ocultismo y occidente*, Monte Avila Ed., Caracas 1977, p. 199.
28. LISCANO Juan, "A quien pueda interesar", *El Nacional*, 1 de diciembre de 1995, p. A-4.
29. AGUIRRE Jesús María (1995) "Viraje latinoamericano sobre la experiencia mitopoiética", en *Temas de Comunicación*, 7 (1995) 19-27.
30. VON BALTHASAR Hans Urs, "Introducción", en: ANONIMO, *Los Arcanos mayores del Tarot*, Ed. Herder, Barcelona 1987, p. 17.

ACTUALIDAD

1968 • 1995

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

ACTUALIDAD PASTORAL

acompaña desde hace 28 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo.

En cada número ofrece a sus lectores:

Agil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo

Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal

*Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas
Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica*

*Breves reflexiones,
oraciones y guiones de predicación*

SUSCRIBASE

SUSCRIPCION ANUAL el equivalente a U\$S 70.-

SUSCRIPCION DE AYUDA el equivalente a U\$S 100.-

C.C. 140 Abel Costa 261 (1708) Morón (B) ARGENTINA

TE: 627-2806. Lunes a Viernes de 9 a 12:30